

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

## **Representaciones sociales de la biotecnología en el Siglo XXI: “la isla” (2005).**

Pidoto, Claudio.

Cita:

Pidoto, Claudio (2012). *Representaciones sociales de la biotecnología en el Siglo XXI: “la isla” (2005)*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/57>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/Uc7>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA BIOTECNOLOGÍA EN EL SIGLO XXI: “LA ISLA” (2005)

Pidoto Claudio

Universidad de Buenos Aires; Facultad de Psicología

---

## Resumen

La angustia de afrontar la muerte fue una preocupación psicosocial desde tiempos antiguos. Durante el siglo XX (y, hasta ahora, el XXI), la sociedad intenta ocultar el miedo de morir, encerrándolo, como señala Ariés, en el ámbito privado. Huir de la muerte es la gran tentación. Con los progresos en el transplante de órganos, se abre un camino en el escape: la biotecnología ofrece una nueva posibilidad. Pero los órganos son escasos para la demanda. El tráfico ilegal puede ser una solución para los protagonistas del darwinismo económico. Si bien la clonación es aún experimental, es tentador, para el sujeto, imaginar que órganos clonados podrían satisfacer la demanda insatisfecha. La película “La Isla” muestra la creación secreta de personas clonadas, que serán asesinados cuando sus órganos sean requeridos. Los “clientes” de esos clones son personas de gran capacidad económica. La prueba de que los clones son sujetos, tal como los nacidos naturalmente, vuelve ilegal esa industria. Pero eso no detiene a quienes se obtienen beneficios con la venta de órganos. En este trabajo estudiamos cómo, en las representaciones sociales de Occidente, esta situación es, hoy, tan imaginable como para que la película recibiera una audiencia masiva.

## Palabras Clave

Biotecnología, darwinismo, representaciones-sociales, cine.

## Abstract

SOCIAL REPRESENTATIONS OF BIOTECHNOLOGY IN THE XXI CENTURY: “THE ISLAND” (2005)

Anguish of facing death was a psychosocial concern since the ancient times. During the XXth century (and, so far, the XXIth), society tries to hide dying fear, committing it, as Ariés points out, to the private environment. Runaway from death is the great temptation. With the organ transplant progresses, an escape way opens: biotechnology provides a new chance. But organs are short for matching the demand. The illegal traffic can be a solution for the economical darwinism main actors. Even though clonation is still experimental, it is tempting, for the subject, to imagine that cloned organs could match the unsatisfied demand. “The Island” movie shows the secret creation of cloned people, who will be murdered when their organs are required. The “customers” for those clones are large-economic capability people. The proof that the clones are subjects, such as the naturally born ones, turns illegal this industry. But it doesn't stop those who get profit with the organs sale. In this work we study how, in western social representations, this situation is, nowadays, as imaginable as for the movie had receive a massive audience.

## Key Words

Biotechnology, darwinism, social-representations, cinema.

## Introducción

Un grupo de personas vive internada en una instalación subterránea, atendida por un conjunto de médicos y asistentes. Se le dice a esas personas que son los últimos sobrevivientes de un mundo contaminado, y que alguna vez viajarán a “La Isla”, el único lugar habitable del planeta. Los internos son seleccionados para ir a “La Isla”, en apariencia, por un sistema de azar (llamado “la Lotería”). Su vida es la clásica de una instalación disciplinaria, si bien reciben un buen trato.

Lo que la instalación encubre es que los internos son clones, creados artificialmente sobre la base de sujetos que viven en un planeta muy parecido al nuestro (la Tierra en un futuro próximo). Esos sujetos, que padecen enfermedades, han contratado el “servicio” de contar con órganos para recibir en transplante en cuanto su situación de salud se agrave. Los órganos provendrán de los internos, que, para transformarse –involuntariamente– en donantes, son médicamente asesinados. Para mantener la ficción de la instalación, cuando un interno está a punto de ser asesinado (pues el sujeto que “contrató” el servicio, y sobre quien se clonó a ese interno necesita un órgano), se le dice que ganó la “Lotería”, y en premio viajará a “La Isla”. Un interno, llamado Lincoln Six Eco, descubre –con la complicidad de un empleado con quien traba amistad– el engaño. A partir de allí, intentará escapar de la instalación. Y, una vez en el mundo exterior (donde descubre que la contaminación no existe), procurará buscar ayuda para denunciar el perverso sistema de crianza y asesinato de clones.

La película “La Isla” (Bay, 2005) tuvo una recaudación de 160 millones de dólares en pocos meses, y llegó a ser exhibida en más de 3000 cines de los EE.UU. Como en otros casos, es probable que la población espectadora comprendiese claramente los problemas desplegados en la película. De algún modo, esto verificaría –una vez más– que el cine puede ser reflejo e inductor de representaciones sociales, que serán aceptadas o no por el espectador, pero que están a su alcance.

En el presente trabajo analizamos las condiciones de posibilidad para la existencia, ya en 2005, de representaciones sociales vinculadas a una industria clandestina de sujetos- clones, destinados a su asesinato para el uso de sus órganos haya sido posible. Recorreremos brevemente uno de los aspectos psicosociales que hacen a la centralidad del problema: la actitud del sujeto del siglo XXI ante la muerte, junto a los límites que podría ser capaz de cruzar para evitarla. Y mostramos, como conclusión, que lo singular de la subjetividad de los clones que los lleva, de modo manifiesto en el film, a generar su propia “revolución”, es, en el fondo, una gran falacia hollywoodense. Un modo más de reflejar otro tipo de representación social que el Occidente neoliberal intenta imponer sobre las sociedades: que no importa quién, cuándo y cómo realice una revolución, la revolución

no alcanzará sus límites.

## **El trasplante, de la ficción a la realidad**

En 1967, el mundo fue sacudido por la noticia del primer trasplante de corazón. Cristian Barnard, médico sudafricano, logró que Louis Washkansky sobreviviera 18 días con un órgano cardíaco transplantado. Casi enseguida, el paciente Philip Blaiberg recibió un corazón, vivió cerca de dos años con él. Un problema rondaba el nuevo milagro: el rechazo del nuevo órgano, reconocido por los anticuerpos como antígeno (Linden,2009).

Fue en la década de 1960 cuando se observó que la inmunosupresión permitía reducir el rechazo de los órganos (Contreras,2011). Ya antes de 1967, la utilización de ciclofosfamida y metotrexato permitió el desarrollo del primer trasplante de riñón de madre a hija con una clara disminución del rechazo (Linden,2009). Sin embargo, esto producía una debilidad muy peligrosa en los pacientes. El desarrollo de la inmunosupresión controlada a partir de la utilización de altas dosis de prednisona y azatiopina, investigadas por el Dr. Thomas Starzl, permitió revertir el rechazo, inducir tolerancia y reducir la utilización de inmunosupresores (Starzl,2011).

Estos descubrimientos generaron una nueva perspectiva: a partir de la inmunosupresión controlada se podían realizar trasplantes de órganos entre sujetos no consanguíneos. Lo que permitió superar la necesidad de utilizar de un gemelo monocigoto vivo, y abrió el camino hacia la masificación del trasplante. En pocos años, la posibilidad de donar y recibir órganos dejó de ser experimental. Y produjo, a su vez, considerables dilemas psicosociales en torno a la instalación de nuevas temáticas. Así, cuestiones inherentes a la promoción de la donación y la volición del donante, la diferencia entre pacientes en lista de espera y cantidad de órganos disponibles (lo que llevó a problematizar la prioridad de los beneficiarios), la determinación de la muerte encefálica[i] y el consentimiento informado[ii], cobraron relieve. Al mismo tiempo, en una sociedad condicionada por el poder económico de sus integrantes, el tráfico ilegal de órganos pasó a ser, también, parte de los problemas que debían tomarse en cuenta[iii].

Como otras veces en el siglo XX, la ciencia alcanzaba a la ciencia-ficción. La solución científica generó a su vez nuevos problemas. La medicina había vuelto a multiplicar su poder, pero el tema pasó a ser, enseguida, quién tendría derecho a un trasplante. Si serían sólo pacientes de alto poder económico, y si surgirían formas espurias de obtener los escasos órganos para salvar la vida con un trasplante, por citar sólo algunos de estos problemas.

## **La representación social de la angustia frente a la muerte**

El dilema que se esconde detrás del tráfico de órganos pone al descubierto el valor contemporáneo que adquiere la biotecnología frente al intento de evitación de la muerte. En el fondo, el fundamento de la replicación excesiva de los trastornos de ansiedad (detectable en esta época) se puede rastrear, tal vez, en la percepción de la muerte biológica como evento atroz, que debería evitarse a toda costa, en la búsqueda de una supuesta infinitud. Aunque se asista, paradójicamente, a un fenecer en la inmediatez, en la vorágine de un ser que parece existir sólo para el consumo, bajo las leyes del mercado. Un problema nada menor emerge de estas premisas: si se ha de expandir la vida a costa de otro sujeto (en este caso, apropiándose de uno de sus órganos), quién será ese sujeto-víctima

(acaso “objetivizado” por el mercado), y quién será el sujeto con derecho a evitar la muerte.

La transformación de sentido que esto conlleva es uno de los dilemas de la actualidad: “Los desarrollos científicos y los avances tecnológicos abonan maniqueamente la ilusión de eternidad, embalsamando los cuerpos y extrañando a la vida del pulsar del tiempo” (Vega,2009:73). A partir de la medicalización y la hospitalización, la sociedad se enfrenta a un intento de aniquilación del acto público de morir y del miedo concomitante, intento que parece generar el efecto inverso, pues, “al contrario, ha dejado volver sinuosamente los antiguos salvajismos bajo la máscara de la técnica medica. La muerte en el hospital, erizada de tubos, está a punto de convertirse en una imagen popular, mas terrorífica que el transido o el esqueleto de las retóricas macabras” (Ariés,2011:685) En el intento de expulsión, la muerte se intenta encubrir bajo el manto de terror que le provee la técnica. La invisibilización del moribundo, la lucha por soslayar el ritual de la angustia, en vez de humanizarla, trata de negarla. Huir de la muerte, es la tentación de Occidente. El encuentro del sujeto con su finitud “retrocedió y dejó la casa por el hospital: está ausente del mundo familiar de cada día. El hombre de hoy, al no verla con la suficiente frecuencia y de cerca, la ha olvidado: se ha vuelto salvaje, y pese al aparato científico que la envuelve, crea más trastornos en el hospital, centro de la razón y la técnica que en el dormitorio de la casa, centro de las costumbres de la vida cotidiana” (Ariés,2012:258).

La muerte no es un concepto invariante, sino que muta su definición, su interpretación y su desarrollo a partir de cuestiones histórico-culturales. Se encuentra atravesada por distintas configuraciones psicosociales, que signan experiencias distintas sobre el fenecer de lo uno, de lo otro y de la comunidad. La filosofía, la religión, la historia, la ciencia, la política, la económica, el arte, en fin, todo lo que hace a la cultura, son fuentes de transformación que interpelan la posición del sujeto confrontado con la angustia del no-ser. Ariés muestra cómo, desde la disposición resignada de la Edad Media hasta la angustia individualista del actual Occidente, la mirada a la muerte se ha ido transformando, acusada de creencias y construcciones sociales en absoluto universales. Fundamenta, en sus investigaciones sobre el tema, elementos que ofrecen una mirada singular sobre la psicología: la evolución de la actitud del hombre enfrentado al fin de la vida (Ariès,2011).

Hoy el sujeto se encuentra en situación de jaque frente a la necesidad de tramitación de la muerte. La posición maquina en la que el sistema lo sitúa, el desarraigo de la muerte en la escena cotidiana, tiende a sumirlo en la ilusión de una inagotable amplificación de la existencia, que se aproxima a las propuestas de quienes propagandizan la tecnociencia como un medio de expandir la sobrevivencia. El hecho no es casual: desde la industria vinculada a la actividad médica hasta los sectores interesados en que el sujeto olvide que existe para algo más que para el consumo se producen movimientos sistólicos que “manipulan la muerte, la cortan a rebanadas, <donde> el ser para la muerte, meditado desde siempre en las religiones y filosofías, se ha convertido en una especie de defecto técnico contingente y temporal. Donde la muerte de un hombre es más una impotencia contingente de la medicina, un accidente técnico, por llamarlo de algún modo que un destino necesario” (Hottois,1991:58).

Es bien conocido que la perplejidad —y la angustia— del sujeto ante la muerte, ante lo inevitable de su finitud, ha sido una preocupación del sujeto occidental desde sus orígenes. El siglo XX cambia, como en todo

el resto de sus manifestaciones, la mirada sobre el problema. Ya con Heidegger, del ser ante la muerte se transita a un ser para-la-muerte, no pudiendo ser entendida, la muerte sólo como un fin biológico, sino como el fin de una vida incesante. “Es cierto que el ‘exitus’ no coincide con el concepto del fenecer” (Heidegger,2011:241). En la vida, el ser se interroga sobre la muerte y vive interpretando el fenómeno de la facticidad, y afirma el filósofo: “El <fin> del estar en el mundo es la muerte”. Sin embargo, el ser-ahí (dasein) logra escaparse de la preocupación de morir, dado que la cotidianeidad le otorga otras preocupaciones. La angustia es inevitable, en tanto, “la angustia ante la muerte es angustia ‘ante’ el más propio, irrespectivo e insuperable poder-ser” (Heidegger,2011:251), diferenciándose esta angustia del miedo a dejar de vivir. Indica Vattimo que “la muerte es definida por Heidegger como la posibilidad permanente de la imposibilidad de todas las otras posibilidades más acá de ella que constituyen la existencia. Estas posibilidades pueden ligarse en un continuum, en un contexto móvil vivido como historia, sólo si no son absolutizadas, si el ser-ahí, en otros términos, no asume ninguna de ellas como la única y definitiva. Aquello que permite no absolutizar las singulares posibilidades —produciendo así una insuperable discontinuidad de la existencia— es la decisión anticipadora de la propia muerte”. (Vattimo,1992:75). Sin embargo, tanto el ser-para-la-muerte, la muerte como posibilidad permanente de la imposibilidad de todas las otras posibilidades, parece ser inaceptable, conscientemente, para el sujeto. De ahí que, en un desarrollo más profundo (que no se hará aquí por razones de extensión), la actitud del sujeto del siglo XX de la que habla Ariés sea, casi, una consecuencia de lo que Heidegger postula (aún cuando el sujeto no sea consciente de ello).

La actitud que podría tomar el sujeto en tanto ser-para-la-muerte (parte esencial del dasein) es, en rigor, contrapuesta a la actitud del simple miedo a dejar de vivir. Este último es la fuente de todos los miedos, y dará lugar a respuestas religiosas —sobre todo en el pasado— y a búsquedas de infinitud desde la tecnología —cada vez más en el presente. En definitiva, la ciencia (en este caso, representada por la biotecnología) estaría tomando su poder de la misma fuente de la que abrevó la religión. Y si la actitud del sujeto —como es previsible— es la del miedo a dejar de vivir, su representación del alcance de la biotecnología como medio para no dejar de vivir será proporcional a lo que los medios masivos le transmiten sobre los progresos (y posibles progresos) de esta disciplina. Si esta representación tiene lugar, y es masivamente compartida, se acerca notablemente (como mínimo) a una clase específica de representaciones sociales: las vinculadas con la suspensión de la finitud a través de la tecnología. La angustia ante la muerte sería en tal caso, en el sujeto occidental del siglo XXI, confrontada por la clase de representaciones sociales vinculada con eso que, cada vez más, se acerca a la medicina y se aleja del milagro.

### **Cuando los mundos chocan: el dispositivo de “La Isla” frente a la sociedad exterior**

Los internos del falso “refugio anticontaminación” no conocen su condición de clones. Pero sí conocen la finitud. En forma indirecta, ya que no ven morir a nadie, pero les han hecho creer que casi toda la población mundial murió. No hay razón para suponer que lo expuesto sobre la angustia frente a la muerte no se aplique también a ellos. De hecho, hay una prueba directa: cuando Starkweather Two Delta despierta en medio de la cirugía en que lo asesinarán para quitarle el hígado, repite: “Yo no quiero morir. ¡Quiero vivir!”. En la ficción del “refugio”, todos son adoctrinados para sentirse especiales. Elegidos. Los últimos sobrevivientes. La tecnología disciplinaria a la que se los somete está en función de mantenerlos bajo control, y con un nivel

de angustia mínimo. De otro modo, sus órganos pueden lesionarse, y perder utilidad. Pero no hay ningún indicio de que las representaciones sociales de esa población cautiva no incluyan, también, algún grado de angustia ante la finitud[iv].

Por supuesto, no conocen el dinero. Ni el afán de lucro. Cuando Lincoln y Jordan suben al mundo exterior, ayudados por McCord, es él quien debe explicarle que necesitan dinero, y tarjetas de crédito. En sus aventuras en el mundo exterior, no sólo les cuesta comprender que son clones, sino que confían en que el “original” de Lincoln los ayudará a hacer público lo que sucede en el falso refugio. En otras palabras: comprenden la finitud, pero no comprenden que hay sujetos capaces de propiciar la muerte de otros para prolongar su propia vida.

Se trata de dos mundos con representaciones sociales disímiles, excepto con respecto a la muerte. En el mundo exterior impera el darwinismo económico y la indiferencia ante la vida del otro, que el “original” de Lincoln evidencia. La compatibilización de ambos mundos tendería a ser imposible, por las inmensas diferencias en la formación de los grupos sociales. Sin embargo, y para sorpresa de los clones —y del espectador— Lincoln Six Eco comienza a adquirir habilidades de su “original”. Ya había mostrado recuerdos de ese “original” (recuerdos de algo que jamás vivió) en sus sueños, de los que deriva el dibujo de una nave bautizada “Renovatio” (en latín, idioma que no conoce). Lo que llevó a que el jefe de la instalación, el doctor Merrick, emprendiera un estudio sobre la configuración neurofisiológica de Lincoln. Eso será importante en la trama, como veremos más adelante.

Para perseguir a los dos fugitivos, el doctor Merrick contrata a un asesino profesional privado, dueño de una empresa especializada. Se trata de Albert Laurent, un africano formado en Francia. La persecución sólo fracasa por las habilidades inesperadas de Lincoln. Pero, en un giro inesperado, tanto él como Jordan son, finalmente, capturados. En realidad, se dejaron capturar, pues su objetivo no es la salvación individual, sino la liberación de sus compañeros de cautiverio, y la difusión de lo que ocurre. Algo muy distinto a lo imaginable en el mundo exterior, que remite a sujetos mucho más ingenuos —y leales— que los producidos por el darwinismo económico neoliberal. Algo que refleja dos clases de representaciones sociales muy distintas en las sociedades paralelas que muestra el film, y que apela, en el espectador, a identificarse con los cautivos. Incluso cuando el propio espectador, como miembro del mundo exterior, tal vez nunca actuaría como ellos.

### **La negación de subjetividad y sus trampas: la salvación de los clones**

La instalación liderada por el doctor Merrick es, incluso en esa sociedad, ilegal. Se mantiene la ficción de que los órganos son “cultivados”, y de los clones nunca adquieren conciencia (lo que supone que nunca serán sujetos). Bajo esas premisas, los “clientes” que adquieren órganos para su uso futuro pueden hacerlo sin culpa. Que el “original” de Lincoln lo haya traicionado no implica que todas las personas estén dispuestas a hacerlo. Y si el secreto se conoce, serán los menos favorecidos económicamente —que no pueden adquirir órganos— los primeros en accionar contra esa instalación. Merrick lo sabe, y de allí su desesperación por capturar a Lincoln y Jordan.

La situación de Merrick (y, por extensión, la del resto del personal a

su cargo, con la única excepción del humanitario McCord) es distinta. Merrick sabe que los clones son sujetos. Y no le interesa. Hay, aquí, un doble juego. Por un lado, el obvio beneficio económico. Pero por otro, y tal vez con más fuerza, su sentimiento de Dios tecnológico. En efecto: "... en la relación actual con la técnica hay algo excesivo, irracional, patógeno. Ese algo está vinculado con el velo tecnológico. Los hombres tienden a tomar la técnica por la cosa misma, a considerarla un fin autónomo, una fuerza con ser propio, y, por eso, a olvidar que ella es la prolongación del brazo humano. Los medios –y la técnica es un conjunto de medios para la autoconservación de la especie humana– son fetichizados porque los fines –una vida humana digna– han sido velados y expulsados de la conciencia de los hombres." (Adorno,1967).

El problema de Merrick es, paradójicamente, Laurent. El asesino profesional fue, en algún momento de su infancia, miembro de un clan despreciado en África. Tiene, en su palma, una marca con la que los miembros del clan enemigo indicaban que Laurent era "menos que una persona". Así, pese a que trabaja para Merrick, cuando se ve confrontado con la obligación de matar personas porque no son consideradas tales (en tanto sujetos), entra en conflicto. Sus atributos psicológicos, derivados de ese "trauma" infantil pesan más que su profesión, y es el gran salvador de los clones, con quienes se identifica. Es el personaje que la película de Hollywood necesita para el inevitable "final feliz".

Cualquier otro asesino profesional, no habría dudado en entregar a Lincoln y Jordan, con la misma frialdad con la que, en Auschwitz, los nazis no consideraban sujetos a los judíos. En esto es relevante una reflexión de Adorno: "Lo que suele llamarse asentimiento fue primariamente interés egoísta: defender el provecho propio antes que nada, y, para no correr riesgos..., cerrar la boca. Es esta una ley general en relación con el orden establecido. El silencio bajo el terror fue solamente su consecuencia. La frialdad de la unidad social, del competidor aislado, en cuanto indiferencia frente al destino de los demás, fue preconditione de que unos pocos se movieran. Bien lo saben los torturadores: ¡tantas veces lo comprueban!" (Adorno,1967). En esto, Laurent no es la regla, sino la excepción. Y permite, así, que la trama tenga un desenlace aceptable para el espectador medio de las películas de Hollywood.

## Conclusiones

Las dos sociedades mostradas en "La Isla" permiten elucidar dos clases de representaciones sociales que, más allá de sus similitudes y diferencias al interior de la película, reflejan sendas clases de representaciones sociales que, contrapuestas, coexisten en vastos sectores de la sociedad occidental. Por una parte, las vinculadas con el darwinismo económico, la salvación individual con indiferencia de los otros y la tecnología como promesa de infinitud. Por otra, el secreto deseo de justicia, de heroísmo y de lealtad. Secreto, y probablemente útil para la identificación con los personajes, pero no necesariamente para la vida cotidiana.

Sin embargo, la propuesta va más allá. Independientemente de que los guionistas o el director hayan sido conscientes del hecho, no es menor la verificación de que Lincoln comenzó a adquirir las habilidades y la memoria de su "original". Y la simétrica constatación de que el resto de los clones seguirá el mismo camino (lo que se explicita en la obra). De allí que Merrick decida destruir la instalación y matar a todos los clones (lo que sólo se evita por la intervención de

Lincoln, Jordan y Laurent).

El hecho no sólo no es menor. Es central. Se le está diciendo al espectador que los clones no son clones. Que su subjetividad no depende de sí mismos, sino de que, al cabo, serán iguales (en casi todos los aspectos) a sus "originales". Se invierten los términos de la ecuación: los clones, que deberían ser sujetos por derecho propio, pueden terminar percibiéndose como subsumidos en la misma trama social de la que salieron sus "originales". Por una parte, esto acentúa el rol homicida (o más bien genocida) de Merrick y sus aliados. Por otra, atenúa el efecto de considerar sujetos a esas creaciones biotecnológicas. Hay una trampa intelectual, que resulta muy útil para disipar las dudas del espectador. No se llega, siquiera, a la alegoría de Pinocho. Acaso a la sociedad actual, con su angustia frente a la finitud, le resultaría difícil aceptar que, después de todo, si se puede pagar por ello, se tiene derecho al clon propio, sin importar que sea o no un sujeto. La subjetivización vicaria de los clones no hace más que eludir el problema de fondo.

## Notas:

[i] Este concepto –el de muerte encefálica– surge a fines de la década del 1950, a raíz de los avances tecnológicos que permiten determinar (con algún grado de certidumbre) el cese irreversible de las funciones de los hemisferios cerebrales y tronco encefálico. Fuente: <http://www.incucai.gov.ar>.

[ii] El mismo cuerpo normativo introduce la noción del consentimiento informado, esto es, la exigencia de un adecuado sistema de transferencia de información a las personas para que puedan tomar decisiones informadas y libres con relación a la disposición de sus cuerpos. El art.13° de la ley 24.193 establece la necesidad de informar al dador y receptor, y el que los mismos hayan comprendido el significado de dicha información, estableciendo claramente que se dejará "a la libre voluntad de cada uno de ellos la decisión que corresponda adoptar". Fuente: <http://www.incucai.gov.ar>.

[iii] El principio de legalidad constituye un requisito pre-ético para valorar las acciones sanitarias. En tal sentido, el comercio de órganos se encuentra expresamente prohibido y sancionado por la legislación vigente (Ley 24.193). El principio de gratuidad de la dación de órganos se impone a través de las limitaciones establecidas en los arts.27, inc. f y g, y 28, vinculados a la prohibición de otorgar prestaciones o beneficios por la dación de órganos en vida o luego de la muerte, de la intermediación con fines de lucro y de la inducción al dador para forzar la dación. <http://www.incucai.gov.ar>.

[iv] De hecho, se supone que viven en un nivel bajo tierra, a varios subsuelos de la superficie. Y ni siquiera se atreven a subir al primer nivel superior, pues allí –se les dice– ya hay riesgo de contaminación. Lo que muestra que no tienen ninguna intención de arriesgarse a morir.

## Bibliografía

- (s/f) "Definición de Muerte y Anencefalia: Aspectos Médicos y Bioéticos". Disponible online en: <http://www.incucai.gov.ar>
- Adorno,T.(1967): "La Educación después de Auschwitz". Conferencia en Radio Hesse, emitida el 18 de abril de 1966.
- Aries, P (2011): "Morir en occidente". Adriana Hidalgo Editora. Buenos Aires.
- Ariés, P (2012): "El Hombre ante la muerte". Taurus; Buenos Aires.
- Bay,M.(2005): "La Isla". Los Angeles / Long Beach / Detroit: DreamWorks / Warner Bros.
- Contreras,L.A.(2011): "Donación de órganos: Análisis Ético de la Situación Chilena". En Revista de Medicina y Humanidades. Vol. III N°1-2, 2011. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Heidegger, M (2011); "La hisotia del ser". Buenos Aires: El Hilo de Ariadna.
- Hottois,G.(1991); "El paradigma Bioético, una ética para la tecnociencia".

Barcelona: Anthropos.

Jodelet,D.(1986): "La representación social: fenómenos, concepto y teoría".

En Moscovici,S.(comp.): "Psicología social". Barcelona: Paidós.

Linden.P.K.(2009): "History of solid organ transplantation and organ donation". En Crit Care Clin (25) 165–184. Houston: University de Texas, Department of Critical Care Medicine.

Moscovici, S.(1979). "El Psicoanálisis, su imagen y su publico". Buenos Aires: Huemul.

Starzl,T.E.,Manchioro,T.I. y Waddell,W.R.(2011): "The reversal of rejection in human renal homografts with subsequent development of homograft tolerance". En Surg Gynecol Obstet (117):385–95. Little Rock, Department of Surgery, University of Arkansas for Medical Sciences.

Vattimo,G. (1991): "La sociedad transparente". Buenos Aires: Paidós.

Vega,D.(2009): "Biopolítica, Biopoder, Bioética". En Fantín,J.C. y Fridman,P., .Bioética, Salud Mental y Psicoanálisis. Buenos Aires: Polemos.

<b>MIPS</b>	<b>Percepción del Self</b>	<b>Planeamiento Futuro</b>	<b>Competencia Social</b>	<b>Cohesión Familiar</b>	<b>Recursos sociales</b>	<b>Estilo Estructurado</b>
<b>RSA</b>						
1A Apertura	,441**	,493**	,422**	,274*	,314**	n.s.
1B Preservación	-,393**	-,474**	-,333**	n.s.	-,255*	-,226*
2A Modificación	,491**	,394**	,401**	,326**	,345**	,240*
2B Acomodación	-,595**	-,485**	-,449**	-372**	-,395**	-,363**
3B Protección	,254*	n.s.	,245**	n.s.	,365**	n.s.
4A Extraversión	,325**	,405**	,604**	n.s.	,379**	n.s.
4B Introversión	-,307**	-,371**	-,568**	n.s.	-,269*	n.s.
7A Sistematización	,424**	,342**	,241*	,268*	n.s.	,359**
8A Retraimiento	-,363**	-,356**	-,508**	n.s.	-,316**	-,243*
8B Comunicatividad	,351**	,320**	,495**	,231*	,335**	n.s.
9A Vacilación	-,461**	-,554**	-,553**	-,247*	-,344**	-,219*
9B Firmeza	,465**	,464**	,461**	,296**	,361**	n.s.
10A Discrepancia	-,352**	-,400**	-,327**	n.s.	-,289**	-,322**
10B Conformismo	,348**	,281**	,238*	,218*	,306**	n.s.
11A Sometimiento	-,281*	-,448**	-,376**	-,227*	-,265*	-,310**
12A Insatisfacción	-,397**	-,353**	-,451**	n.s.	-,271*	-,357**